

El cine comercial estadounidense. Produce la Historia que más conviene a sus intereses

—Esta noche recordadme que os deje unos libros sobre el Temple por si queréis echarles un vistazo antes de dormir —respondió Jorge—. Aprenderéis cosas muy interesantes sobre sus andanzas por el mundo. En cierta forma fueron los creadores de las finanzas bancarias, del cheque, y precursores de las cadenas hoteleras. En España dejaron una huella indeleble.

—Tendríamos que volver a estudiar los libros de historia de España —intervino Radiante.

—Eso es lo triste —apostilló Jorge—. Desconocemos nuestra historia, pero ¿a que desde pequeño sabes la del oeste americano? Los sioux, los apaches, los pies negros, los arapahoes, Toro Sentado y el general Custer. Sus campamentos, sus fuertes, las caravanas, el sheriff y ahora ya hasta el “fiscal del distrito”, ¡tiene cojones!... No quiero seguir porque me enciendo y había quedado que hoy no iba a hablar de “mis neuras”.

—Bueno hombre, no te cabrees. Tranquilo; es que tienes argumentos que desarman —dijo Radiante.

—¡Coño, es verdad! —intervino ahora Adal—. Es que ahora hasta recuerdo el primer fuerte que me compraron mis padres con sus indios y americanos. De todas formas las pelis del Oeste eran buenísimas...

—Pero habrían sido igual de buenas si en vez de su historia nos hubieran contado la nuestra desde los celtíberos, pasando por los romanos, los visigodos, los árabes, la conquista de América, nuestra guerra de independencia, la sociedad de nuestro siglo de oro, incluso nuestra guerra civil con la repercusión mediática que tuvo como ensayo de lo que después ocurriría en el mundo. Fijaros si hay argumentos para películas... pero, al fin y al cabo, ellos no tienen la culpa; hacían legítimamente su cine con su propaganda, contando su vida para que los demás la “viviéramos”, mientras nosotros...

—Mientras vosotros, como gilipollas, a “tragar”... Perdona, no me quería referir a ti —se disculpó Radiante—. Ciertamente, es otra evidencia de lo que ayer comentábamos sobre el “poder económico-productivo”. Hacen el producto que quieren a su medida, lo enlatan... y a consumirlo “tocan”.